



**SANTIAGO**  
lugares con historia  
Miguel Laborde



# Palacio Cousiño

No fue fácil la vida de Matías Cousiño, el mítico millonario. Recordaba Vicuña Mackenna que un día, estando en su fundo, lo vio llegar. Tan desastrado lo vio, que le regaló un par de pantalones.

Logró repuntar, pero volvió a caer. El colmo de su desgracia, fue la de ver morir a su esposa en el parto de su único hijo, Luis. Quebrantado, se fue al norte para iniciar una vida nueva, sin recuerdos.

En Copiapó obtuvo un empleo con Ignacio Goyenechea, el socio de Miguel Gallo, dueño de una fortuna ligada a la plata de Chañarcillo. Hombre inteligente y de buen trato, don Matías ascendió a la muerte de su patrón. Y al cabo de un tiempo, se casó con su viuda, doña Luz Gallo. Ella, además de su fortuna, aportó una hija al matrimonio, Isidora.

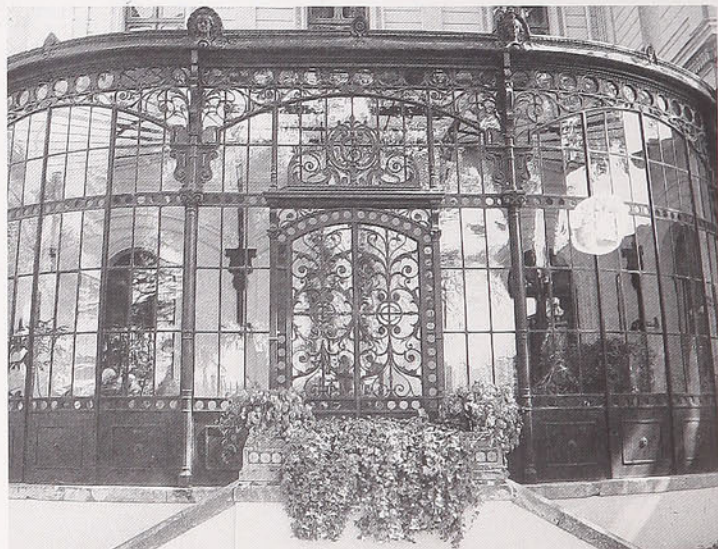
Los dos niños, Luis Cousiño e Isidora Goyenechea, que crecieron jugando, al madurar se descubrieron enamorados. Y se casaron.

El joven Cousiño, heredero universal de don Matías, manejó sus bienes con inteligencia y generosidad. Dio su apoyo a los inventos aplicables a la minería, trajo los primeros salmones de una especie que hoy puebla los ríos de Chile, y promovió el arte: tanto la venida del pintor Monvoisin, como la del paisajista Arana Bórica.

Tan amante de la belleza urbana como su íntimo amigo Vicuña Mackenna, hizo diseñar y donó los árboles para el Parque Cousiño, y también creó el gran parque de Macul.

Siempre secundado por su esposa, al morir de una tuberculosis galopante antes de cumplir los cuarenta años, los proyectos iniciados siguieron adelante: este palacio en la aristocrática calle Dieciocho, y otro en Alto Lota. Doña Isidora, además, se encargó de la decoración de ambos lugares.

Antes de morir don Luis, la pareja había escogido a Paul Lathoud como arquitecto, el sucesor de Brunet des Baines y de Lucien Henault en la cáte-





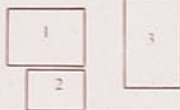


dra de arquitectura. Lathoud, también francés, dejó además el Palacio Arrieta –frente al Teatro Municipal, demolido– y el palacio que ocupa el Museo de Historia Natural en la Quinta.

Para los santiaguinos, el palacio revivió la imagen de don Luis: a él se le consideraba como “el árbitro de la elegancia”, y el prototipo del millonario hijo de la minería. Esto, porque sabía gastar con desenvoltura.

El palacio, también, fue considerado como lo máximo de su época. Imagen del estilo Segundo Imperio, de dos pisos, el primero posee una serie de salones –con parquets finísimos y distintos– en torno a un hall central de doble altura. De éste arranca una escalera de mármoles variados, coronada por una gran lámpara de media tonelada de peso.

Su inventario de valores decorativos es inagotable. Felpas y tapices bordados a mano en muros y sillones, mármoles en entradas y chimeneas, mayólicas en los pisos, óleos de Monvoisin.



- 1. El arquitecto fue Paul Lathoud, el mismo del Museo de Historia Natural.*
- 2. Novedoso en su época fue el sistema de calefacción del jardín de invierno.*
- 3. De dos pisos, el palacio aportó a Santiago una imagen del estilo Segundo Imperio.*